

Critica del testo

XV / 1, 2012

viella



SAPIENZA
UNIVERSITÀ DI ROMA

Pablo García Acosta

Los *marginalia* de *Le Mirouer des simples ames* de Marguerite Porete: hacia una historia de la lectura del manuscrito de Chantilly*

By raising the question of annotation, we place the study of medieval literature in its medieval context as a cultural artifact.
S. G. Nichols¹

1. Por una historia de la lectura del Manuscrito de Chantilly

En el año 2010 se cumplieron setecientos años de la quema de Marguerite *dicta* Porete, beguina de Valenciennes y autora de *Le mirouer des simples ames*². A pesar de la escasa documentación que te-

* Esta investigación ha recibido una ayuda económica del AGAUR (Generalitat de Catalunya) a través del «Grupo de investigación de la Bibliotheca Mystica et Philosophica Alois M. Haas». De entre los miembros de este grupo, quiero agradecer a Victoria Cirlot de la Universitat Pompeu Fabra su generosidad, su capacidad de discusión y su ánimo difícilmente olvidable. A su vez, quiero agradecer a Blanca Garí los momentos compartidos con Marguerite como aglutinante. También deseo dar las gracias a Pedro Rueda de la Universitat de Barcelona, por su inmensa amabilidad, por los consejos y bibliografía de los que me dotó en los comienzos de esta investigación. Por último, gracias a José A. Ramos Arteaga de la Universidad de La Laguna por las anchas vías abiertas. El tema de este artículo surgió durante mi investigación doctoral sobre la imagen en el *Mirouer* (*Poética de la visibilidad del Mirouer des simples ames de Marguerite Porete*, Barcelona 2009, publicada en la base de datos TDX y consultable on-line en <http://www.tesisenxarxa.net/>. Para un resumen teórico y un ejemplo de análisis práctico, v. mi *Ermeneutica dell'immagine ne Le Mirouer des simples ames di Marguerite Porete: Il caso dell'aquila di Ezechiele*, en «Atti dell'IVSLA», 168 [2010], pp. 219-254).

1. S. G. Nichols, *On the Sociology of Medieval Manuscript Annotation*, en *Annotation and Its Texts*, ed. by S. A. Barney, New York-Oxford 1991, p. 47.

2. Para conmemorar la figura y obra de la beguina de Valenciennes en el setecientos aniversario de su ejecución, se celebró en París el *Colloque International Marguerite Porete* (organizado a caballo entre la academia francesa y la americana), donde se

nemos sobre su vida, su figura sigue suscitando un interés esencial en la comunidad académica, que debe acudir a la obra por la que fue condenada para intentar extraer siquiera un rasgo que nos aclare quién fue, cómo vivió, qué creía. Por fortuna, el *Mirouer* fue una suerte de *best-seller* medieval y gracias a ello, y a pesar de la susodicha condena, han llegado hasta nosotros diferentes traducciones de un autógrafo que hoy en día no poseemos, pero que las indagaciones más recientes confirman escrito primariamente en francés antiguo³. Así, los trabajos iniciales de edición de R. Guarnieri⁴, P. Verdeyen⁵, M. Doiron⁶ y E. Colledge⁷ nos han dotado de unos textos-base sobre los que trabajar a los que rodea, en cierto sentido, un silencio biográfico que no nos per-

sintetizaron muchos de los puntos de vista tradicionales de la historiografía poreteana y se trazaron algunas perspectivas nuevas sobre la interpretación de su vida y obra.

3. Además de la versión de Chantilly y otros fragmentos franceses, que tendremos ocasión de comentar ampliamente en el curso de este artículo, la difusión del *Mirouer* nos ha llegado a través de las siguientes versiones (para la edición estándar e información sobre cada una de ellas, v. las notas subsiguientes): a) una traducción latina, única a pesar de las variantes textuales, recogida en cinco manuscritos en la Biblioteca Vaticana y fragmentariamente en un manuscrito de la Bodleian Library; b) dos versiones diferentes al italiano desde el texto latino, probablemente del siglo XIV: de la más antigua sólo conservamos un manuscrito, mientras que la segunda está consignada en tres; c) una traducción al inglés medio desde el texto francés, realizada entre 1350 y 1360, recogida en tres copias manuscritas. Desde esta versión se volvió a hacer una nueva traducción al latín.

4. Para el texto del manuscrito de Chantilly, v. *Le mirouer des simples ames – Margaretae Porete Speculum Simplicium animarum*, ed. by R. Guarnieri and P. Verdeyen, Turnhout 1986 (Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis, 69), el texto aquí editado se citará de ahora en adelante como *Mirouer*. El manuscrito más antiguo de las versiones italianas, el ms Riccardiano 1468, ha sido editado como «Appendice» en *Lo specchio delle anime semplici*, a c. di R. Guarnieri, tr. di G. Fozzer, comm. di M. Vannini, Milano 1994 (Classici del pensiero cristiano, 9), pp. 502-624, citado de ahora en adelante como R. Guarnieri *et al.* Actualmente, D. Falvay está trabajando en la edición de ambas versiones, como nos comunicó en su ponencia *The two italian versions of the Miroir and its Hungarian Connections*, en el *Colloque international Marguerite Porete*, v. arriba.

5. Cf. P. Verdeyen, *Introduction*, en *Mirouer*, pp. VIII-XII.

6. M. Porete, «*The Mirror of Simple Souls*». *A Middle English Translation*, ed. by M. Doiron, Roma 1968 (extraído de «Archivio Italiano per la Storia della Pietà», 5), pp. 241-355.

7. Para las glosas explicatorias de la tradición inglesa, v. *The Glosses by «M. N.» and Richard Methley to «Mirror of Simple Souls»*, ed. by E. Colledge and R. Guarnieri, Apéndice a *ibid.*, pp. 357-382.

mite más que ensayar reconstrucciones sobre Marguerite como figura histórica⁸. Por otro lado, la difusión de ediciones académicas de las diferentes versiones de la obra ha permitido que las líneas de investigación se hayan centrado en la inteligencia del texto a nivel teológico, en el estudio de sus fuentes, de su lenguaje, de sus imágenes o, incluso, de su auditorio⁹. Hoy, sin embargo, asistimos a un renacer de los estudios poreteanos focalizado en los avatares materiales de los códices¹⁰. Este artículo se encuadra dentro de tal renacimiento e intentará acercarse al manuscrito conservado en Chantilly, Musée Condé, ms 157; F XIV, ancien 986¹¹, no tanto como el vehículo del texto francés del *Mirouer*, sino como un *artefacto cultural*, como un *dispositivo histórico de lectura*, que necesita ser entendido e interpretado de manera global, potenciando el estudio de los aspectos materiales a los que no

8. A esto hay que añadir, por supuesto, la otra documentación que rodea «el caso Porete»: sobre todo, los documentos del proceso inquisitorial (cf. los valiosos documentos editados y comentados en P. Verdeyen, *Le procès d'inquisition contre Marguerite Porete et Guiard de Cressonessart*, en «Revue d'Histoire Ecclésiastique», 81 [1986], pp. 47-94), y las noticias que encontramos en las dos crónicas, la de la G. de Nangis, coetáneo a la quema de Marguerite, y la de G. des Preis o d'Outremeuse: para referencias bibliográficas y un buen comentario sobre ambas, v. R. Guarnieri *et al*, pp. 11-17. Por otro lado, dos buenas introducciones a la figura y obra de Marguerite, que la insertan en la tradición de la mística femenina medieval, se encuentran en los capítulos: *Margarita Porete († 1310)*, en G. Épiny-Burgard y É. Zum Brunn, *Femmes trouvadours de Dieu*, Turnhout 1988, y B. Garí, *El anonadamiento del alma en Marguerite Porete*, en V. Cirlot, B. Garí *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Madrid 1999, pp. 207-237.

9. La literatura secundaria comienza a ser inmensa. Como bibliografía básica, v. p. e. C. Müller, *Marguerite Porete et Marguerite d'Oingt de l'autre côté du miroir*, New York 1999, pp. 11-18, sobre todo las nn. 20-22. Para bibliografía actualizada, v. S. A. Kocher, *Allegories of Love in Marguerite Porete's "Mirror of Simple Souls"*, Turnhout 2008, pp. 191-202.

10. El debate sobre las características de Ch (v. nota siguiente) como texto base ha sido abierto por R. E. Lerner, que en su artículo *New Light on The Mirror of Simple Souls*, en «Speculum», 85 (2010), pp. 91-116, discute la validez de Ch como texto francés fiable, tomando como base algunos fragmentos del *Mirouer* en francés antiguo descubiertos en la Biblioteca Pública de Valenciennes por G. Hasenohr. Estos están editados y son discutidos por su *inventora* en G. Hasenohr, *La tradition du Miroir des simples âmes au XI^e siècle: de Marguerite Porete († 1310) à Marguerite de Navarre*, en «Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles-lettres», 143 (1999), 4, pp. 1347-1366.

11. De ahora en adelante, Ch.

se ha acercado la crítica anterior¹². Evidentemente, la idea de afrontar aquí el análisis completo de los márgenes de los 119 folios de Ch es absurda. Sin embargo, en las páginas que siguen queremos sentar unas bases a través de la discusión de configuraciones concretas de folios que, por un lado, muestren la riqueza de estos *marginalia* y, por otro, supongan un primer paso tanto para el debate académico como para la realización de un futuro estudio en profundidad sobre este tema. En todo caso, debemos referirnos, antes de comenzar estos análisis, a la descripción más completa que se ha hecho de Ch, que es la que realizó Romana Guarnieri en su fundamental obra de 1965¹³.

Allí, en tres páginas, la estudiosa italiana se encarga de los accidentales materiales del manuscrito con la meticulosidad y cuidado que caracterizaban su escritura. Nos habla, por ejemplo, y siguiendo el modelo de la descripción codicológica tradicional, de las medidas del libro. Y es que cuando hablamos de Ch lo hacemos de un libro pequeño, compacto (20.5 x 14.7 centímetros). Este tamaño sumado a las marcas de sus poseedoras que encontramos en su f. 1r¹⁴; al hecho de

12. Como su título indica, este artículo toma su enfoque esencial en las corrientes de historia de la lectura que se han venido desarrollando en las últimas décadas. Han sido especialmente importantes los puntos de vista desarrollados por B. Cerquiglini, *Eloge de la variante: Histoire critique de la philologie*, Paris 1989; S. G. Nichols, *Philology in a Manuscript Culture*, en «Speculum», 65 (1990), 1, pp. 1-10 y S. Wenzel, *Reflections on (New) Philology*, *ibid.*, pp. 11-18; así como I. Illich, *In the Vineyard of the Text. A Commentary to Hugh's "Didascalicon"*, Chicago 1993. De forma más específica, también hemos tomado ideas e inspiración de algunas recopilaciones provenientes de ámbito estadounidense que citaremos en su momento y que se concentran en los *marginalia* de ciertas obras de la cultura medieval de manera rica e innovadora. Para el caso de los manuscritos del *Mirouer* ha sido especialmente estimulante la lectura del estudio de M. Cré sobre el manuscrito de la British Library, ms Additional 37790, que contiene una de las versiones inglesas del *Mirouer*, notas de lector y otros textos de tipo místico-contemplativo que ella trata siempre en su carácter misceláneo (*Vernacular Mysticism in the Charterhouse: A Study of London, British Library, MS Additional 37790*, Turnhout 2006). V., a su vez, su *Women in the Charterhouse? Julian of Norwich's Revelation of Divine Love and Marguerite Porete's Mirror of Simple Souls in British Library, MS Additional 37790*, en *Writing Religious Women. Female Spirituality and Textual Practices in Late Medieval England*, ed. by C. Whitehead and D. Reveney, Cardiff 2000, pp. 43-62.

13. R. Guarnieri, *Il movimento del Libero Spirito. Testi e documenti*, Roma 1965 (estratto da «Archivio Italiano per la Storia della Pietà», 4), pp. 502-504.

14. Gracias a esta nota sabemos que perteneció a varias monjas de la Comunidad de Damas Religiosas de la Madeleine. En su f. 1r leemos: «Ce present livre

que sólo contenga una obra, el *Mirouer*; y a la extremada uniformidad de su *corpus* e incluso, como veremos, de sus *marginalia*, nos indica que nos encontramos ante un objeto diseñado para el uso individual, para ser transportado y leído cómodamente en privado¹⁵. Por otro lado, Guarnieri nos habla de las marcas de agua que nos permiten situar la fabricación del libro en la región de Orleans, en un marco temporal que va de 1450 a 1530¹⁶. El nacimiento del códice en esta región parece confirmada por la inscripción que también encontramos en el f. 1, en el que leemos «De conventu magdalenes prope aurellianis»¹⁷. La combinación de estos datos permite a la estudiosa italiana encuadrar la producción de Ch en un paisaje más o menos nítido: el de la Región de Orleans a finales del siglo XV-inicios del XVI.

Además de estas evidencias materiales, en el segundo párrafo Guarnieri nos describe otras señales que porta el manuscrito y que ya podemos encuadrar dentro del material *marginal* que caracteriza a Ch: los números de foliación, las signaturas y los reclamos¹⁸. Evidentemente, los dos primeros tipos de marcas son posteriores a la copia: ello es fácilmente comprobable si atendemos al tipo de

est a Jehanne» y «Ce present livre est a Jehanne Bontemps et le donne et delaisse apres mon trespas a ma fille Seur Claudine Bontemps religieuse au desusdit couvent de la Madeleine». Sobre la Comunidad de La Madeleine-lès-Orléans, v. Hasenohr, *La tradition* cit., p. 1351 y la bibliografía allí citada. Por su parte, R. Guarnieri reproduce el folio en el estás frases se encuentran, v. *Il movimento* cit., figura I y lo comenta en su p. 503.

15. Sobre la lectura silenciosa en la Baja Edad Media, v. P. Saenger, *La lectura en los últimos siglos de la Edad Media*, en G. Cavallo, R. Chartier, *Historie de la lectura dans le monde Occidental*, Paris 1997, tr. esp. *Historia de la lectura en el mundo Occidental*, Madrid 2001, pp. 211-259; así como su *Manières de lire médiévales*, en *Histoire de l'édition française*, dir. H.-J. Martin et R. Chartier, 4 voll., Paris 1982, I, pp. 137 ss. También Illich, *Vineyard* cit.

16. Proporcionamos aquí el esquema de marcas de agua, que complementa la información proporcionada por Guarnieri: [Paratextos: f. 2, lis (l); f. 3, cruz (c); f. 6, l]; f. 9, l; f. 12, c; f. 14, l; f. 15, l; f. 17, l; f. 20, c; f. 22, c; f. 24, c; f. 25, l; f. 28, c; f. 29, l; f. 32, l; f. 34, l; f. 35, c; f. 37, c; f. 40, c; f. 42, l; f. 43, c; f. 45, l; f. 48, l; f. 49 c; f. 52, l; f. 53, c; f. 56, l; f. 58, l; f. 59, c; f. 61, c; f. 63, c; f. 66, l; f. 67, c; f. 70, l; f. 71, c; f. 73, c; f. 76, l; f. 78, l; f. 79, c; f. 82, l; f. 83, c; f. 86, l; f. 87, c; f. 90, l; f. 91, c; [laguna entre ff. 92 y 93]; f. 94, c; f. 96, c; f. 99, l; f. 101, l; f. 102, c; f. 105, l; f. 106, c; f. 109, l; f. 111, l; f. 113, l; f. 114, c; f. 116, c; f. 118, c.

17. V. Guarnieri, *Il movimento* cit., p. 503.

18. Para las signaturas y foliación, v. *ibid.*, p. 502.

grafía con el que han sido trazadas y la contrastamos con la del resto del códice. La estudiosa italiana las atribuía al oficio del *rilegatore*, del encuadernador: tal atribución parece correcta, según nuestras propias indagaciones¹⁹. En todo caso, ya que estas marcas han sido objeto de una interpretación correcta y provechosa no conformarán el objeto de este artículo. Nosotros nos concentraremos en otras que conviven con éstas y con el corpus principal del *Mirouer: notas bene* que subrayan lugares, los recomiendan y que, en ocasiones, los valoran²⁰; manículas que señalan puntos específicos del texto; esquemas e, incluso, un ejemplo iconográfico, la única imagen que conservamos que posee un vínculo directo con la obra de Marguerite.

Introduzcámonos ya en nuestro análisis afirmando que nunca se ha ignorado que Ch posee *marginalia*. Desde la descripción codicológica que de él hizo Romana Guarnieri, a la que nos hemos venido refiriendo, sabemos que²¹:

Il testo è stato collazionato e corretto da più mani e di varia natura sono le numerose postille marginali: correzioni e integrazioni di lacune, rinvii ad altri passi, commenti spesso esclamativi o, più di rado, esplicativi, segnalazione di passi particolarmente significativi a mezzo di manine guantate dalle lingue dita o di *Nota bene*, pochi rinvii a passi scritturali, oltre a qualche frase di più difficile intelligenza, che abbiamo riportato in nota ai rispettivi passi.

19. Sin embargo, los reclamos son contemporáneos a la copia: su presencia en los versos de los folios inmediatamente anteriores a aquéllos que contienen una signatura nos permiten confirmar la existencia de una reencuadernación que seguramente coincide con las actuales guardas con las armas Bourbon-Condé y que se realizó sobre 1770. Agradecemos a los bibliotecarios de la «Bibliothèque du Château» su ayuda en lo que a este asunto se refiere.

20. W. Schipper da una buena definición de estas anotaciones en *Textual Varieties in Manuscript Margins*, en *Signs on the Edge. Space, Text and Margin in Medieval Europe*, ed. by S. Larratt Keefer and R.-H. Bremmer Jr., Paris-Leuven-Dudley 2007, p. 27: «The marks draw attention to portions of the main text that someone, whether the original writer or a later anotator, wanted to emphasize as a particularly sententious passage, or to indicate a citation from a well-known writer».

21. Guarnieri, *Il movimento* cit., p. 503. En su edición del CCCM de 1986, Guarnieri lo repite sintetizándolo: «Le marge contient nombre d'apostilles ajoutées par différentes mains» (*Mirouer*, p. VIII).

Esta declaración se complementa, además, con cuatro fotografías en blanco y negro de algunos de sus folios: sólo en una de ellas, reproducción del f. 38r de Ch (v. nuestra tab. I)²², podemos apreciar los *marginalia* en forma de cinco *notas bene* en el margen exterior y dos «manine guantate dalle lingue dita», una en cada margen, ocupando la del derecho también casi la totalidad del margen inferior.

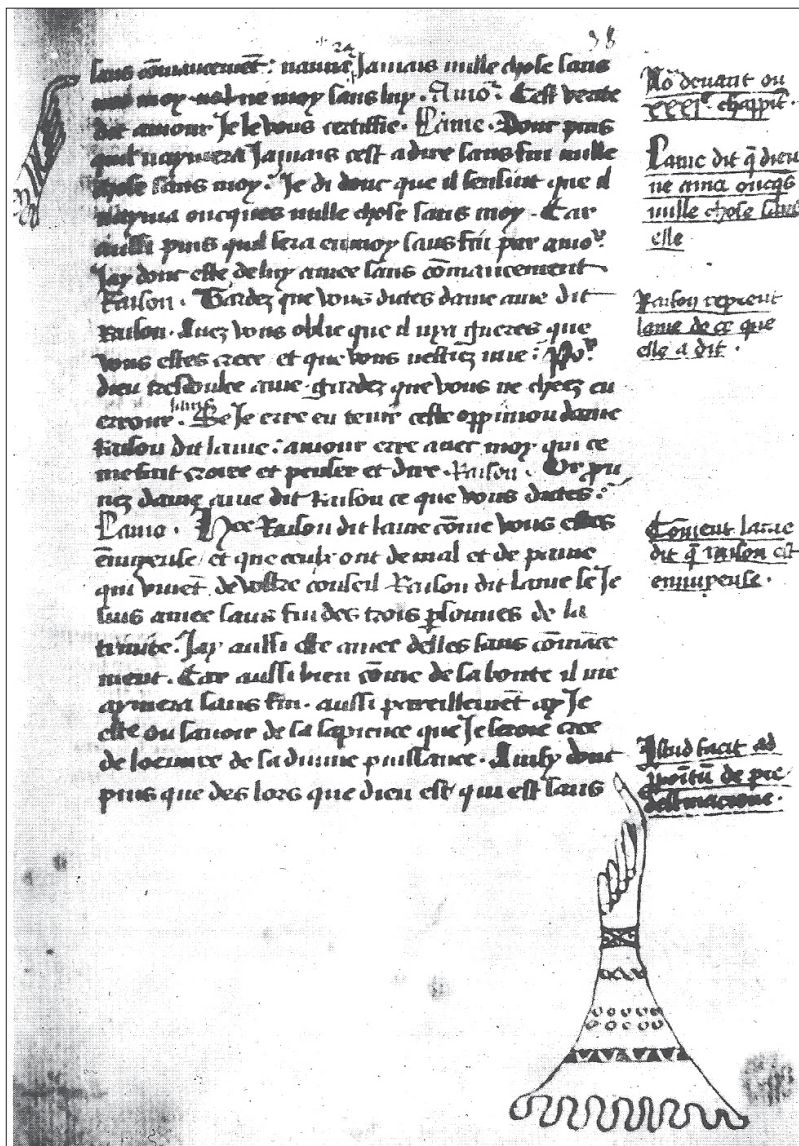
En esta fotografía hay rasgos importantes que se pueden observar a simple vista y otros a los que sólo podemos tener acceso con una consulta directa del manuscrito o a una buena digitalización a color del mismo. Por ejemplo, en la fotografía podemos ver la disposición de las notas en el margen externo; podemos leer claramente que las cuatro primeras notas están en francés, mientras que la quinta está en latín; podemos observar que las notas están subrayadas y que la manícula²³ de la derecha posee una ejecución segura y unos ornatos bastante elaborados respecto a los de la izquierda. Lo que no podemos percibir en esta reproducción es, sin embargo, importantísimo para una lectura correcta de esta página y, por extensión, del manuscrito entero: no vemos, para empezar, el color rojo estratégicamente distribuido en elementos concretos del espacio de escritura²⁴.

Aquí, el rojo está presente en las rúbricas que repasan prácticamente cada una de las mayúsculas que nos encontramos, en los subra-

22. Cf. su figura III.

23. El signo está catalogado como el «signe fonctionnel», número 421.14 en D. Muzerelle, *Vocabulaire codicologique*, Paris 1985. Sobre este signo, llama la atención la importancia que ha tenido en la historia de la lectura y los escasos estudios que hablan sobre ellos. Recientemente, la evolución y uso de este «marcador» está siendo objeto de pesquisas por parte de W. H. Sherman, v. su excelente *Towards a History of Manicule*, en *Owners, Annotators and the Signs of Reading*, ed. by R. Myers, M. Harris and G. Mandelbrote, Newcastle-London 2005, pp. 19-48, donde trata la terminología aplicable al signo, revisa la bibliografía que de él se había ocupado y abre diversos caminos para estudios futuros.

24. También estas rúbricas (aunque no los subrayados de las notas) habían sido incluidas por Guarnieri en su descripción de 1965, (*Il movimento* cit. p. 503): «Nel testo, titoli e iniziali di capitolo son sempre in rosso; non così nella *Table*, che ha le iniziali rinforzate soltanto di un tratto verticale rosso». Esta información, con una leve variación, es repetida en la edición del CCCM de 1986: «Les titres, les initiales et les personnages du dialogue sont écrits en rouge» (*Mirouer*, p. VIII). Sobre la importancia de las letras rojas frente a las negras en lo que a marca autoritaria se refiere, ha hablado S. A. Baron, *Red Ink and Black Letter: Reading Early Modern Authority*, en AA. VV., *The Reader Revealed*, Washington D. C. 2001, pp. 19-30.



Tab. I - f. 38r (cliché CNRS-IRHT, ©Bibliothèque du Château de Chantilly).

yados de cada una de las *notas bene* y en los adornos del guante de la gran manícula de la derecha. Estos pequeños toques de color conforman un contraste tan acusado con el grueso de texto y con las mismas notas marginales, escritos ambos en tintas pardas, que la construcción de la página difícilmente se entiende sin ellos. Perdemos, así, la posibilidad de visualizar un esquema de relaciones de lectura que se basa en el color y en la interrelación de notas, texto del *Mirouer* y manículas. Por otro lado, al no poder manejar el libro en su totalidad perdemos la visión de conjunto por la que estos elementos marginales se distribuyen por todo el manuscrito, no como accesorios secundarios, sino como verdaderos interfaces de acceso a la lectura.

Como podemos observar, un folio de Ch está revestido de una complejidad causada en gran parte por su sistema de anotación. Así, afirmamos que el análisis de estos *marginalia* como parte integrante del objeto que denominamos Ch es esencial para, al menos, tres cuestiones básicas: la primera, aportar datos inéditos a una historia de la recepción del *Mirouer*²⁵; la segunda, individuar qué lugares del libro interesaron a ciertos lectores y confirmar que este texto en este contexto no era sentido como herético, sino que era leído, releído, admirado y degustado²⁶; la tercera, señalar mediante qué interfaces se aproximaban al contenido del libro, i. e. *cómo* leían el manuscrito o bien lo preparaban para lecturas posteriores, y cómo ello contrasta con nuestros modos modernos de lectura del texto del mismo.

2. La(s) lectura(s) del *Mirouer*

Para empezar es necesario asentar que los estratos de lectura son complejos y que los intentos de atribución de una autoría a sus *marginalia* son, por ahora, infructíferos. Respecto a los elementos

25. Historia que, por otro lado, ya han ensayado B. Garí, *Mirarse en el espejo: Historia de la recepción de un texto*, en «DUODA», 9 (1995), pp. 99-120 y Kocher, *Allegories* cit., pp. 49-56.

26. Nos referimos aquí a la diferencia de valor y función que poseen las manículas y las *notas bene* frente a, por ejemplo, las glosas de los manuscritos ingleses. Aquéllas implican la possibilitación de un acceso a la lectura o el subrayado de un pasaje que se considera importante, digno de ser leído y reencontrado; éstas implican una explicación del texto, una interpretación del mismo (en el caso inglés, de manera ortodoxa). Trataremos con detalle estas divergencias a lo largo de este capítulo.

marginales es obligatorio, con Guarnieri, pensar que hay diferentes autores²⁷. Las distintas realizaciones de las manúsculas, por ejemplo, parecen confirmarlo: las diferencias de estilo (de calidad en el trazo, de colocación en la página, de tamaños...) y de estrategia lectora (de uso de las mismas respecto al texto central) son evidentes. En el caso de las anotaciones, esto está claro tanto porque el análisis paleográfico identifica distintos tipos de letra²⁸, como porque están redactadas en diferentes lenguas, francés y en latín²⁹.

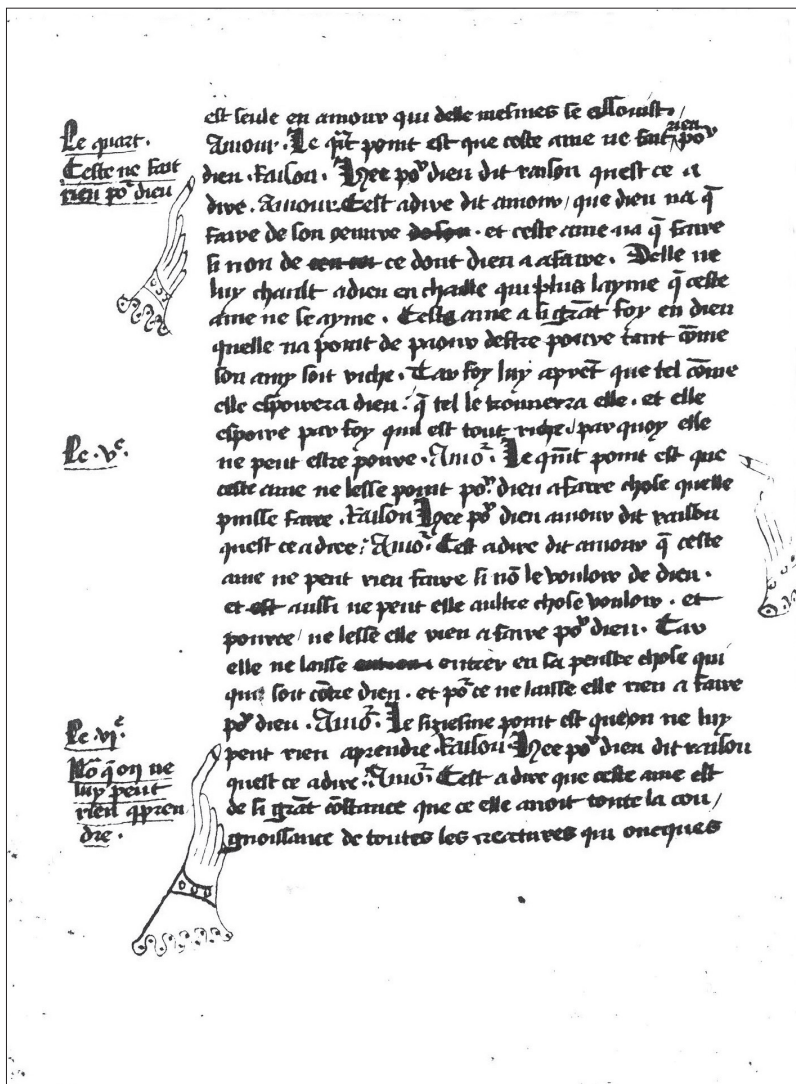
Como primer ejemplo de análisis veamos la configuración del folio 15v (tab. II).

Nos encontramos en pleno «XJ^c chappitre», aquél en el que el Alma explica a los contemplativos nueve puntos esenciales sobre el Alma anonadada. Por supuesto, la forma en la que lo hace es la que articula todo el libro, el diálogo alegórico entre el Alma y Razón. Comenzaremos afirmando que este capítulo, bastante largo para los estándares del *Mirouer*, en Ch ocupa desde el folio 14v hasta las primeras líneas del folio 18r. Internamente, el texto se articula a través de la enunciación por parte de Amor de cada uno de los puntos, que son una colección de máximas apofáticas, que Razón en principio no entiende y se hace glosar por Amor. En Ch cada uno de estos nueve puntos se encuentra estructurado en la página de maneras diversas, dentro de la separación general del capítulo: la primera es a través de la rúbrica con la que comienza la frase. Por ejemplo, en el folio que reproducimos en la segunda línea «Le quint point es...» la mayúscula inicial está marcada con rojo. Sin duda, es ésta una primera muestra de diferentes rasgos que despuntan en este manuscrito y que nos llevan a pensar en Ch como un libro de devoción de lectura eminentemente visual. Esta idea se refuerza mediante otro marcador que nos encontramos en todo el capítulo de manera homogénea: las anotaciones al margen que muestran en qué lugar exacto inician los puntos de interés. En el folio 15v, por ejemplo, vemos que están marcados los inicios de tres puntos: «Le quart»; «Le .v^c.» y «Le .vj^c.». Como decimos, este marcador es homogéneo durante

27. V. la cita que reproducimos en nuestra p. 250.

28. Ya lo afirmaba Guarnieri, *Il movimento* cit., p. 503.

29. Las notas en latín conforman una minoría frente a las francesas, que son mucho más abundantes y normales en Ch.



Tab. II - f. 15v (cliché CNRS-IRHT, ©Bibliothèque du Château de Chantilly).

todo el capítulo y conforma una vía rápida de acceso a una parte determinada del texto.

Nunca debemos olvidar que por definición las anotaciones marginales de Ch son *guías de lectura* y no glosas, i. e. las notas nunca aclaran o hacen una exégesis sobre elementos del corpus textual, sino que los indican, los individualizan, en el grueso del texto³⁰. Según nuestra perspectiva, el problema general de las *notas bene* de Ch está en determinar si las debemos interpretar como marcas de lector o, en cambio, como parte del dispositivo de lectura del manuscrito, i. e. si las anotaciones se realizaron *sobre* el manuscrito después de la copia en una lectura individual o si ya las notas (o al menos un grupo de ellas) venían incorporadas como las rúbricas, la división en capítulos, la puntuación³¹... En principio, no es posible afirmar con seguridad ninguna de las dos posibilidades, ya que, como sabemos, la tradición del texto francés del *Mirouer* empieza y acaba con Ch³², pero miremos más de cerca la distribución de las *notas bene*.

En este sentido, la evidencia principal muestra que las anotaciones de Ch se distribuyen *por todo el códice*, pero *no de manera homogénea*: efectivamente, las encontramos desde su inicio (la primera *nota bene* aparece en el f. 9v) hasta el final (la última nota es la del f. 117r), pero con una diferencia en su distribución: se concentran claramente al principio del códice. Si bien también las manículas se reúnen al principio, después van escaseando hasta desaparecer completamente a partir del f. 72r. Según nuestra perspectiva, una buena hipótesis que explicaría esta distribución irregular es la siguiente: en Ch pudo existir un grupo de notas homogéneo que siguió el proceso de copia del que nos habla W. Schipper³³ hasta formar parte del libro mismo, de su aparato de lectura. Este grupo primigenio sería engro-

30. Tal y como apunta la descripción de W. Schipper que reproducimos arriba, en nuestra n. 20.

31. Según W. Schipper (*Textual Varieties* cit., p. 27, cursivo nuestro), esta copia de las notas junto con el texto principal fue una práctica habitual: «These annotations must at one time have been incidental in the sense that they were simply added in the margins because a reader wanted to mark the passage for himself, but they were copied along with the main text into new copies of the book, and in the process became a part of the book itself, instead of remaining strictly marginal and peripheral».

32. Obviando, claramente, los fragmentos en francés antiguo de influencia picarda encontrados por Hasenohr, *La tradition* cit.

33. V. arriba, nuestra n. 31.

sado y se confundiría posteriormente por las anotaciones privadas de los diversos lectores del manuscrito, que usarían manículas diferentes (pardas o rojas, ornadas o no, sencillas o monumentales...), y *notas bene* en distintos formatos (francés, latín, con o sin abreviaturas...) para marcar los pasajes que les interesaban.

Este proceso *invasivo* de las anotaciones personales que se incorporan en copias posteriores pasando a formar parte del libro³⁴ (con otra terminología, de la *obra*) se encontraría reforzado, aún como hipótesis, en el caso de Ch, ya que hay otros códices que también tienen anotaciones y que desgraciadamente no han sido editados. En la edición bilingüe y estándar del *Mirouer* P. Verdeyen, describiendo codicológicamente los manuscritos latinos, dice sobre el Vat. Lat. 4355 (que él denomina *A*): «Du début à la fin l'on trouve des notes marginales qui résument l'idée ou mettent en valeur une expression particuliére. Notre édition ne mentionne pas ces notes de lecteur»³⁵. Quizá no sea una sospecha vana pensar que un grupo importante de esas notas que resumen y valoran el corpus del *Mirouer* coincidan con las que contienen los márgenes de Ch. Este trabajo de revisión, como tantos otros en este sentido, debe aún llevarse a cabo no sólo para emprender una historia de la lectura del *Mirouer*, sino para acercarnos más certeramente a la historia de Marguerite y su libro.

Por otro lado, muchas de estas notas marcan el texto a través de su calificación: no es raro leer en los márgenes de Ch «No[tez] ycy belle matere» (f. 33r) o «No[tez] ycy merveilles» (f. 37r) o, incluso, «Cest po[ur] rire» (f. 35r), anotaciones que encauzan la lectura de manera codificada, pero valorativamente positiva. Tal valoración, que ya está implícita en el simple hecho de que exista un multitud de marcas de lector que subrayan partes y temas del libro que nos ocupa, nos informa, a su vez, de la lectura del *Mirouer* no como libro herético, sino como libro de devoción³⁶. A esto debe sumársele que

34. La idea de la anotación como proceso invasivo está en R. Hanna III, *Annotation as a Social Practice*, en Barney (ed.), *Sociology* cit., p. 182.

35. *Mirouer, Introduction*, p. IX. La existencia de *marginalia* en *A* y la necesidad de volver a describirlo y compararlo con las otras copias existentes ha sido notada por Lerner, *New Light* cit., p. 115, n. 102.

36. Sabemos que Ch probablemente tenía una página de título que fue recortada y de la que aún queda una fina tira de papel en el manuscrito. Cabe preguntarse si aparecería allí el nombre de su autora y de si éste fue el motivo de su censura.

los temas que las notas introducen, aquéllos que debían interesar o que interesaron efectivamente a los lectores de Ch, incluyen algunos de los más controvertidos pasajes del *Mirouer*: p. e. la predilección por los pasos apofáticos³⁷ o por uno de los quince puntos de la condena de Marguerite, que se indica en nota como: «No[tez] q[ue] sans remors on doit prendre ce q[ue] est a nature necessaire» (f. 25r)³⁸.

Volvámonos ahora hacia otro folio, el 37r, que nos permitirá revisar algunas de las hipótesis que venimos desarrollando en estas páginas e introducir otras vías de discusión nuevas (tab. III).

Éste se encuentra encabezado por el título del «XXXIII^e chapitre», que trata «Comment l’Ame dit que d’elle elle ne peut nient», esto es, el capítulo parte de un desarrollo apofático puesto en boca de *Amour*³⁹. Formalmente, este folio nos permite confirmar que notas y manículas están dispuestas en la página de forma que dan un acceso privilegiado a ciertos pasos textuales requeridos por el lector. Por ejemplo, tenemos cuatro notas y tres manículas. Dos de las notas están en latín; una en francés y la última, la del margen interior, está en un terreno lingüístico ambiguo que oscila entre el vulgar y el latín. Fijémonos ahora en la distribución espacial de las notas y las manículas respecto al corpus central. En este folio tres lugares del texto del *Mirouer* están doblemente marcados por ambos elementos («Et le mieulx [...]»; «Cest a dire [...]» y «Mais, sire, [...]»⁴⁰). Además de esto, cada doblete manícula-nota se da en una combinación diferente, que son las tres que nos encontraremos por todo el manuscrito: manícula-nota en el margen exterior (bastante normal)⁴¹;

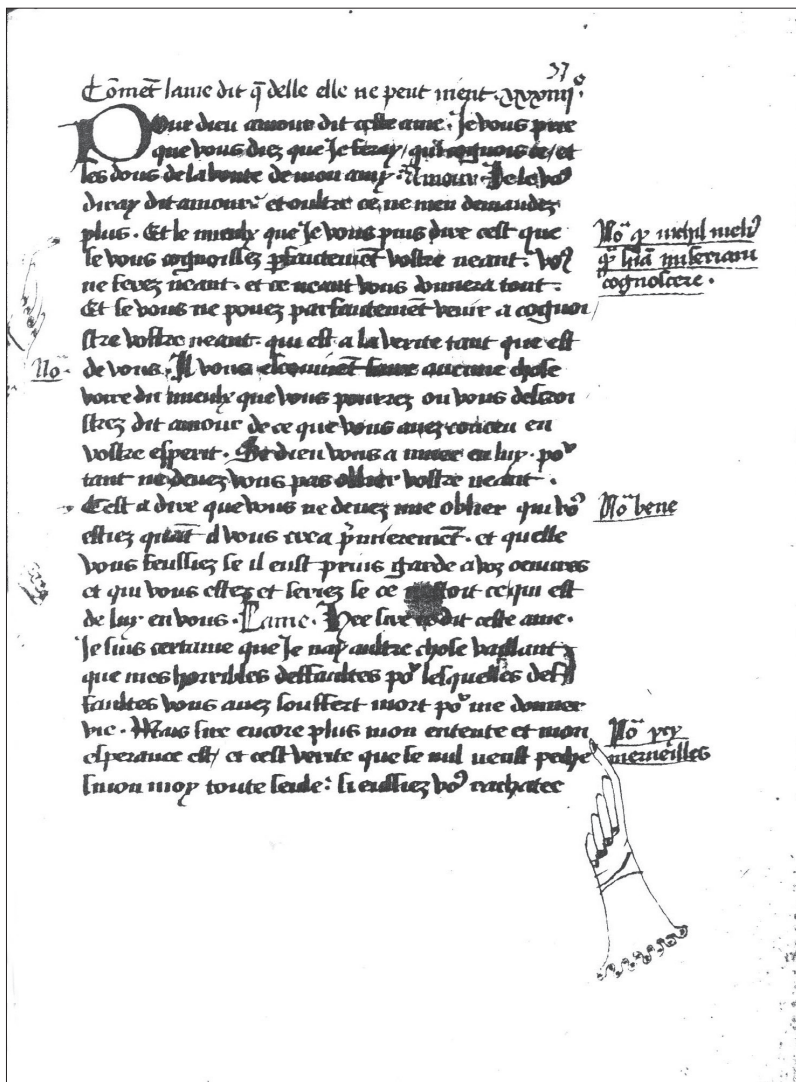
37. V., por ejemplo, el f. 37r que analizamos a continuación o el f. 48v, que se refiere al «LJ^e chappitre» diciendo «Quel bien cest cognoistre nient».

38. Es el punto que sobrevive en el *Chronicon* de G. de Nangis: «Quod Anima adnichilata in amore Conditioris sine reprehensione conscietiae vel morsu potest et debet naturae quidquid appetit et desiderat concedere» (citado por Guarnieri *et al.*, p. 15).

39. *Mirouer*, p. 110.

40. *Ibid.*, p. 110, 7; p. 112, 14 y 22, respectivamente.

41. El catálogo sería extenso, simplemente propondremos algunos ejemplos muy claros: ff. 9r; 13r (2); 21r; 23r (2); 30v (2); 31r; 31v; 33v...



Tab. III - f. 37r (cliché CNRS-IRHT, ©Bibliothèque du Château de Chantilly).

manícula en el margen interior-nota en el margen exterior (más raro, pero con algunas realizaciones)⁴² y manícula-nota en el margen interior (muy raro)⁴³.

Esta reduplicación de los signos de llamada puede tener varias explicaciones, diacrónicas y sincrónicas, que nos llevarían a una amplia enumeración de hipótesis de autoría. Aquí no nos interesa tanto tratar de elucidar cuántos autores hay detrás de cada folio, como comprobar que, en este caso, las manículas y las notas apuntan a los mismos pasajes y que, por otro lado, esto nos lleva a pensar en una combinación de las mismas, que se da en muchos lugares del manuscrito y que parece no deberse tanto a una superposición de estratos de lectura como a un funcionamiento signico buscado y empleado a conciencia. En todo caso, W. H. Sherman, que en este momento es el estudioso que mejor ha tratado todo lo referente a las manículas, nos habla de un manuscrito en el que existe una interrelación clara entre manículas y *notas bene*: él afirma que la función de tales marcas es intercambiable y que en el caso al que él se refiere (las marcas de un lector a un comentario del *De anima* aristotélico de 1486) es evidente que el anotador ha reduplicado la marca, insertando la nota al lado de la manícula⁴⁴. Esto es lo que parece ocurrir en muchos casos de Ch, pero no podemos estar seguros de ello. Para entender este punto en toda su dimensión, detengámonos antes de dejar atrás este análisis en un aspecto fundamental del comportamiento de las manículas de este códice respecto al texto.

En la gran mayoría de los casos las manículas de Ch se comportan como aquí, haciendo referencia al inicio de una frase que está rubricada en rojo («Mais [...]»)⁴⁵. Esta indicación visual se refuerza en

42. Ff. 13v; 19r; 23v; 31v (2)...

43. Esta nota es excepcional incluso en su colocación: sólo en otra ocasión (f. 10r) nos encontramos tal configuración.

44. «The most common function of the manicule (by far) was simply pointing to a passage that someone involved in producing or using the book considered worth nothing (...). In the Folger's copy of Gaetano Tiene's 1486 commentary on Aristotle's *De Anima* the pointing hand is functioning as a visually striking version of the most common annotation at all — "nota" or "nota bene"», Sherman, *Towards* cit., p. 38. V., a su vez, su *Fig. 6*, en la p. 39.

45. Sobre «la dimensión visual del acto de rubricar» («the visual dimension of the rubrication»), v. Nichols, *Philology* cit., pp. 49-50.

muchos casos iluminando de rojo los adornos del guante y las puntas de los dedos: esto crea un contraste básico entre las tintas pardas con las que se escribe el resto de la página y fija un fuerte vínculo visual entre manícula y rúbrica. La manícula es, pues, una interface exacta y meticulosa que da acceso al texto⁴⁶. En el folio que nos ocupa, por ejemplo, los puntos que ornamentan el guante, la línea central que lo cruza a la altura de la muñeca y todas y cada una de las puntas de los dedos (o de las uñas) están pintadas de rojo. Lo mismo ocurre con las otras dos manículas de la página. Sabemos adónde están señalando por una cuestión de contrastes, de semántica del color⁴⁷. De hecho, en la mayoría de los casos, la manícula no señala directamente a la línea donde se encuentra la información que quiere indicar, sino la dirección en la que se encuentra la rúbrica: hecho que se hace evidente al usuario del códice desde el primer vistazo al folio.

Por otro lado, hemos de revisar otro aspecto de la combinación notas-manículas de Ch: si realmente es difícil separar los estratos de lectura no es sólo por la falta de información histórica sobre sus lectores, sino más bien porque en el manuscrito existe una *tendencia a la homogeneización*. Con esto nos referimos a que, como venimos repitiendo desde un principio, las notas y manículas se distribuyen por todo el libro conformándose a través de rasgos distintivos mínimos. Esto puede deberse, según nuestra perspectiva, a dos razones: la primera, que los signos al margen fueran trazados en un arco temporal relativamente corto, dentro de una comunidad con estrategias lectoras similares⁴⁸. W. H. Sherman pone de relieve que, en todo caso, esto puede ser un error de percepción moderna, ya que

46. Sherman, *Towards* cit., p. 20, subrayados nuestros, nos dice, describiendo las manículas de un lector de principios del s. XVI: «(...) Parker's pointing hands effectively do the work of "indexing" in the expanded sense described by Bartholomaeus — *pointing, displaying, and leading* (or, to use that text's most striking formulation, "*greeting, showing, and teaching*")». Son precisamente estas tres funciones, formuladas de dos maneras distintas, las que le atribuimos a las manículas de Ch: ellas son tres semas perfectos para definir la mistagogia. Sobre las funciones de este signo, v., especialmente, las pp. 35-43.

47. Cf. Baron, *Red Ink* cit.

48. Como Hanna III, *Annotation* cit., p. 179, nos informa, el anotador siempre está mediado por la propia cultura lectora en la que se inserta: en este sentido, esta *tendencia* de la que hablamos no consistiría en otra cosa que en una culturalización de los signos de lectura.

«(...) after the signature and the monogram, the manicule was the most striking personal symbol a reader could develop and deploy (...). For early modern readers (...) their symbols, and in particular, their *written hands*, are more likely to be recognizably theirs»⁴⁹. La segunda, que se buscara realmente ese aspecto de homogeneidad del libro a imagen, por ejemplo, de algunos libros a imprenta del periodo incunable.

Como último análisis propondremos un folio en el que encontramos un elemento marginal único en Ch: una imagen referida al texto (tab. IV).

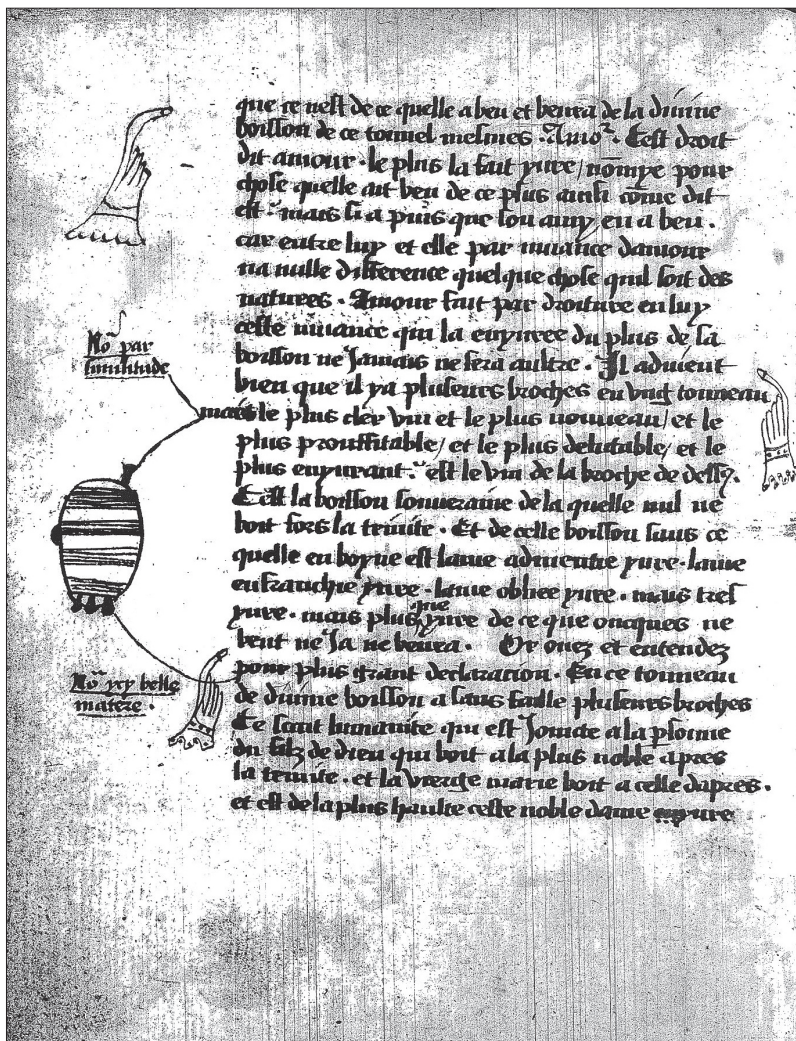
Ante todo debemos subrayar la oposición entre signo convencional de lector (las manículas o las *notas bene*) frente a esta otra figura que es específicamente una figura que *proviene del Mirouer*. Si nos preguntamos por el porqué de esta afirmación debemos mirar este folio, de nuevo, en la interrelación de los elementos que lo componen. En este sentido, tenemos que tener en cuenta las manículas, los comentarios marginales y este dibujo como parte de una recepción del texto del «XXIIJ^e chappitre» al que se están refiriendo y con el que están interactuando. Si acudimos a él y lo leemos veremos que allí se plantea un tema común en la mística bajomedieval: el alma ebria de conocimiento divino⁵⁰. Si nos acercamos al pasaje contenido en este folio que comentamos, encontraremos una descripción bastante curiosa, la de un tonel o barril (*tonneau*)⁵¹:

Il advient bien que il y a plusieurs broches en ung tonneau, mais le plus cler vin, et le plus nouveau, et le plus prouffitable, et le plus delictable, et le plus enyvrant est le vin de la broche de dessus. C'est la boisson souveraine, de laquelle nu ne boit fors la Trinité. Et de celle boisson sans ce qu'elle en boyve est l'Ame Adnientie yvre, l'Ame Enfranchie yvre, l'Ame Obliee yvre, mais

49. Sherman, *Towards* cit., p. 43.

50. Cf. las referencias de B. Garí, *El espejo de las almas simples*, Madrid 2005, p. 213, n. 82. En este capítulo la ebriedad se introduce en *Mirouer*, 86: 16. Hemos tratado la tradición del imaginario del barril y la ebriedad divina en contextos plásticos cercanos al *Mirouer* en nuestra tesis de doctorado, *Poética* cit., pp. 145-166, especialmente las pp. 161-164.

51. *Mirouer*, 86-88: 34-43.



Tab. IV - f. 29v (cliché CNRS-IRHT, ©Bibliothèque du Château de Chantilly).

tres yvre, mais plus que yvre de ce que oncques ne beut ne ja ne bevrá. Or ouez et entendez pour plus grant declaration. En ce tonneau de divine boisson a sans faille plusieurs broches. Ce sçait l'umanité qui est jointe a la personne du Filz de Dieu, qui boit a la plus noble, après la Trinité ; et la Vierge Marie boit a celle d'après et est de la plus haulte ceste noble dame yvre. Et après elle, boyvent les ardants Seraphins, sur les ales desquelx ces Franches Ames volent.

Como vemos, el texto habla de diferentes canillas («pluseurs broches») distribuidas a diferentes niveles en el barril, diferenciándose la que está más arriba («la broche de dessus») por la calidad del vino que brota de ella («le plus cler vin [...] et le plus enyvrant»). Si seguimos leyendo, observaremos como la descripción se complementa con la de otras tres canillas más, que también se ordenan jerárquicamente según su posición respecto a la primera (a través de la reiteración de *après*), que determina tanto la calidad del vino como el bebedor que de cada una de ellas puede saciar su sed: la humanidad unida a la persona del hijo de Dios («l'umanité qui est jointe a la personne du Filz du Dieu»), la Virgen María («le Vierge Marie») y los ardientes serafines («les ardans Seraphins»), respectivamente. En efecto, la miniatura ejecutada por mano anónima en el margen exterior dibuja, *i. e.* realiza de manera puntual, la descripción visual contenida en el texto. Por otro lado, la deducción referencial está avalada por una línea que brota de la canilla superior y otra que lo hace de una de las inferiores aproximándose al grueso de lo escrito, haciendo referencia al lugar donde comienza su descripción respectiva⁵².

Por otro lado, reduplicando la referencia al texto, hay dos manículas⁵³ que apuntan a los lugares en los que comienza cada una de las

52. La distribución de las canillas (tanto a nivel escritural como en el tonel dibujado) apuntan hacia una concepción mnemotécnica de la imagen, que distribuye los conceptos numérica y espacialmente, ayudando a la comprensión y a la memoria. V. nuestras nn. siguientes y los estudios, ya clásicos: M. Carruthers, *The Book of Memory*, Cambridge 1993 y *The Craft of Thought. Meditation, Rethoric and the Making of Images, 400-1200*, Cambridge 1998.

53. Dejaremos de lado, por motivos de discurso, la manícula del superior del margen exterior. Solamente nos referiremos a las dos manículas más cercanas al margen inferior. Ambas son de color pardo claro y están ornamentadas con rojo: la última falange (o la uña) está marcada por este color y la pulsera del guante, así como los puntos que las decoran son también rojos. Sin duda alguna, estas dos

decripciones, pero de manera más precisa: la manícula del margen interior se refiere a la oración que inicia la descripción del tonel y de la primera canilla («Il advient bien [...]»); aquélla del margen exterior, lo hace refiriéndose a la descripción de las tres canillas inferiores («En ce tonneau [...]»). Veamos esquemáticamente cómo se interrelacionan los elementos que componen el folio (tab. V).

Como vemos, los fragmentos a los que los *marginalia* dan acceso se encuentran triplemente marcados. En primer lugar, por las *notas bene*, que introducen temáticamente, valoran y guían la lectura; en segundo lugar, por las manículas, que gracias a la combinación de tintas pardas y rojas permiten localizar exactamente a qué inicio de frase se está aludiendo (en este caso, además, la doble marca notamanícula es evidente); en tercer lugar, el barril, que desarrolla de manera plástica lo que el texto describe de manera visual, es un localizador *de éste y no otro pasaje*. Por último, debemos afirmar que este tonel supone la única representación plástica directamente vinculada con el texto de Marguerite que conocemos. En este sentido, su mera existencia en el margen puede justificar toda una hermenéutica de la imagen en el *Mirouer* ya que, como toda imagen medieval, se reviste de una serie de funciones mnemónicas y se justifica por razón teológica⁵⁴.

3. Los márgenes de Chantilly y el *Mirouer* futuro

Con estos breves apuntes no hemos querido más que abrir una vía de estudio que tiene un manuscrito del *Mirouer* como centro de sus pesquisas, emitiendo ciertas hipótesis iniciales que un estudio en profundidad confirmará o rechazará. Creemos que en un caso como el de Marguerite Porete, lleno de las incógnitas y las lagunas

manículas han sido dibujadas por la misma mano y su tinta parece coincidir con aquélla del barril (que de base es parda) y con la de las notas marginales de este folio. El tonel, en sí, está trazado con una tinta de base parda clara, como la que se usa en el resto de los *marginalia* del manuscrito. A posteriori, se han intercalado con las líneas horizontales que cruzan el barril líneas rojas. Las canillas también son rojas, así como las líneas que conectan la ilustración con el texto. También el bulto de la izquierda es rojo.

54. El análisis de este folio principia nuestra tesis doctoral y, con el ejemplo del tonel como base, desarrollamos toda su base teórica, v. *Poética* cit., pp. 1-28.

que se veit de ce quelle a veu et beu de la divine
 bouillon de ce tonnel melmes. C'est d'oit
 dit amour. le plus la fait pure. n'importe point
 chose quelle ait veu de ce plus ainsi autre dit
 est. mais li a plus que son amy en a veu.
 car entre luy et elle par mutance d'amour
 na nulle difference quelque chose quil soit des
 natures. Amour fait par droiture en luy
 celle mutance qui la empree du plus de la
 bouillon ne jamais se fera autre. Il adient
 bien que il ya plusieurs boches en vint tonneau
 mais le plus cler vin et le plus nouveau/ et le
 plus prouffitabile/ et le plus delitable/ et le
 plus euyrant. est le vin de la boche de dessus.
 C'est la bouillon souveraine de la quelle nul ne
 voit fors la trinite. Et de celle bouillon sans ce
 quelle en boye est laue aduente pure. laue
 eufanche pure. laue obtee pure. mais tres
 pure. mais plus pure de ce que onques ne
 vent ne sa ne bave. Et oyez et entendez
 pour plus grant declaration. En ce tonneau
 de divine bouillon a laus toute plusieurs boches
 se font humanite qui est soude a la plume
 du tiz de dieu qui voit a la plus noble apres
 la trinite. et la vraye marie voit a celle du pres
 et est de la plus haute celle noble dame pure

No par
 similitude

No par bel
 matere.

Tab. V - f. 29v, esquema.

documentales propias de lo que G. Épiney-Burgard y E. Zum Brunn denominaron «la tradición silenciada»⁵⁵, no se debe eludir la hermenéutica de elementos tan ricos como los que Ch contiene en sus márgenes. En este sentido, una historia completa de la lectura de Ch aportaría información básica a los estudios de recepción del *Mirouer* y nos ayudaría a comprender mejor las figuras de Marguerite y su libro. Y es que creemos que no basta concebir los signos marginales como significativamente vagos, simplemente porque su rango de codificación sea muy alto. Propondremos un último ejemplo para intentar mostrar hasta qué punto esta idea de «codificación de los signos funcionales» puede ser errónea.

Como hemos visto, las *notas bene* de Ch toman, sin excepción, una forma imperativa plural que en muchos casos se da sin abreviatura (*Notez*). Por supuesto, ésta es una forma codificada, tanto en los márgenes de muchos de los manuscritos franceses de la época como en aquéllos de algunos incunables, sobre todo de ciertos libros de devoción del norte de Europa contemporáneos a Ch. Pero no debemos olvidar tampoco que este libro, antes de pasar a la colección de la Biblioteca Condé, estuvo en posesión de ciertas mujeres de comunidad de La Madeleine-lès-Orléans. ¿Quizá las *notas bene* (o al menos cierto grupo de ellas) fueron pensadas para insertar la lectura del *Mirouer* en un contexto comunitario? Encontramos una nota en el f. 108v que parece apuntar en esta dirección. Allí, en el margen exterior, leemos: «Notez bien bonnes pucelles». Si bien es verdad que el vocativo puede ser una alusión a las «Damas en nada conocidas», a las «Almas simples» a las que continuamente se dirige el texto, sería éste un ejemplo único. Miremos a qué pasaje del *Mirouer* hace referencia⁵⁶:

Après, la regarday ou propos de sa virginité; mais je tiens d'elle que, se tout le monde deust avoir esté sauvé par son moyen pour yssir de l'estre de virginité, elle ne s'i fust ja d'un sel penser consentie, puisque Jhesucrist le povoit de sa bonté, par le moyen de sa mort, faire.

Como vemos, nos encontramos en la segunda parte del *Mirouer*, en el «CXXVJ^o chappitre», al principio del *regart* dirigido a María. El tema central del fragmento (que, por otro lado, inicia y termina

55. V. referencia bibliográfica en nuestra n. 8.

56. *Mirouer*, 126, 362: 6-10.

en este mismo lugar) es su virginidad: cómo es absurdo pensar que María tuviera que sacrificarla para redimir a la humanidad, cuando sería su hijo el que, a través de su muerte, lo haría. Como sabemos, aunque María sea una imagen modélica en varios pasajes del *Mirouer*, su virginidad es un tema que, aparte del fragmento citado, casi no se trata. Este vocativo único en Ch, «bonnes pucelles», así como el énfasis temático, parece confirmar el carácter mistagógico que se le ha atribuido a este segundo bloque de la obra⁵⁷, y, quizá, nos da otro índice sobre cómo ésta se leía.

Y es que si de algo nos pueden hablar los *marginalia* es de recepción. En este sentido, el ejemplo del tonel (*tonneau*) es señero, pues la mera existencia de un elemento iconográfico que *interpreta* el texto de manera visual, nos permite hablar de una comprensión de la imagen, que se reviste de unos valores plenamente bajomedievales y requeridos por la autora de la obra. Así, a través de una miniatura de hechura sencilla, seguramente de realización no-profesional, nos volvemos hacia una *percepción* de la imagen, que se ve interiormente y, después, se vierte en el papel. Por otro lado, y siguiendo con el asunto de la recepción, debemos reiterar que los rasgos de lectura y apreciación que observamos en Ch nos hacen plantearlo como un texto que era leído como ortodoxo: no olvidemos que las notas y las manículas invitan a introducirnos en lugares provechosos o están ahí para recordar cómo volver a ellos. Las valorizaciones del aparato anotativo, en este sentido, siempre serán positivas, autorizando implícitamente las doctrinas que señalan.

De manera más general y como conclusión, de este artículo se deduce la necesidad que existe en los estudios poreteanos de retomar el estudio codicológico de los manuscritos del *Mirouer*, pero no simplemente desde la descripción, sino desde una hermenéutica meticulosa de *todos* los elementos que los componen⁵⁸. Ello puede

57. Sobre esta división interna ha hablado B. Gari, *Filosofía en vulgar y mistagogía en el 'Miroir' de Margarita Porete*, en *Filosofía in volgare nel Medioevo*, Atti del Convegno della Società italiana per lo studio del pensiero medievale (S.I.S.P.M.) (Lecce, 27-29 settembre 2002), a c. di N. Bray e L. Sturlese, Louvain-la-Neuve 2003, pp. 133-153.

58. Es obligatorio volver a citar el excelente estudio de M. Cré, *Vernaculaire* cit., que realiza el análisis del manuscrito London, British Library, Additional 37790 en este sentido.

ser importante para determinar ciertos aspectos aún oscuros en los estudios sobre Marguerite y su libro: por ejemplo, el de la filiación de los manuscritos⁵⁹. En este sentido, si nos centramos en Ch, debemos afirmar que la necesidad de completar las descripciones codicológicas de R. Guarnieri describiendo los *marginalia* del códice, su función y comportamiento en la página y en la lectura, haciendo énfasis en asuntos que no han sido tratados aún, como la semántica de las tintas y de los elementos marginales, la interacción entre los diversos elementos de la página, su comportamiento dentro del libro como totalidad, etc. Sólo ocupándonos de estos rasgos podremos elucidar asuntos tan importantes como la posibilidad de que Ch fuera copiado con un *formato* determinado que incluyera un grupo de notas, en francés y distribuidas por todo el manuscrito. Que una hipótesis como ésta se confirme o se refute abrirá, en todo caso, nuevas perspectivas para leer un *Mirouer* futuro.

59. Ya hemos observado en estas páginas que no sólo Ch posee *marginalia* vírgenes: al menos el manuscrito latino que P. Verdeyen denomina *A* comparte esta característica. Hasta qué punto son comparables Ch y *A* en este sentido sólo lo determinará un estudio futuro a fondo.